

Se añaden a esos títulos básicos considerados por el autor, otra lista de libros complementarios de igual contenido.

Colectivo democracia

*Los Ejércitos más allá del golpe. Tanques frente a la Constitución*

Barcelona, Planeta. 1981.

POR JESÚS I. MARTÍNEZ PARICIO

La obra, resultado de la colaboración de un abundante grupo de periodistas y «expertos en temas militares» como se decía entonces, responde a la apresurada lista de títulos que vieron la luz en las semanas siguientes a los sucesos del 23 de febrero de 1981. Además de la colaboración de cada uno de los firmantes, quince en total coordinados por Pilar Urbano, se añade un anexo documental de lo más variado que incluye desde artículos de prensa, lista de militares en las Cortes orgánicas, algunos «estados de opinión», el ideario de la UMD, o una entrevista al entonces ministro Oliart.

El texto es apretado y denso. De la lectura de sus capítulos se deriva un interés por llevar a cabo un análisis de lo militar en los últimos años del «franquismo», en el inicio de la transición, haciendo especial hincapié en los sucesos del 23 de febrero. El libro termina con algunas reflexiones sobre «cómo defender la democracia».

Las más de 400 páginas se abren con una introducción que es algo más que un prólogo. Allí se hacen algunas afirmaciones que permiten enmarcar el pensamiento sesgado que ha condicionado lo militar en esos años, algunas de cuyas ideas siguen contando con no poca audiencia. Esta circunstancia permite señalar que el sentido pedagógico del libro no se alcanzó del todo.

En primer lugar se dice que «lo militar nos ha sido ajeno», manteniendo por ello una falacia que si se podía explicar en términos ideológicos, era bien ajena a la realidad. Se reconoce que debido a la identificación que se había elaborado entre «Ejército y dictadura», «los demócratas forzosamente tenían que sentirse lejanos y nada partícipes del complejo mundo castrense». Ese objetivo queda un tanto arrinconado por la exigencia que señala el introductor al recomendar que tienen que ser «ellos —los militares— los que deben corresponder —a la publicación del libro— con un esfuerzo de acercamiento a nosotros, a los civiles demócratas». La idea que subyace en el texto que se comenta es conseguir que el Ejército, las Fuerzas Armadas,

además de centrar su razón de ser en la defensa exterior, contando para con los medios necesarios, se encuentre plenamente integrado en la vida normal del país. Para ello, reclaman los autores que la composición sociológica de la institución militar debe responder de manera aproximadamente proporcional a la estructura social del país.

En una primera parte se explican los sucesos del 23 de febrero acudiendo a variables exclusivamente internas a la historia de las Fuerzas Armadas acudiendo a la «tradición golpista» del Ejército, sin entrar en mayores precisiones históricas.

Para los autores, la transición dentro del Ejército comienza con el juicio a los militares de la UMD. Este hecho se interpreta como medida de presión de una línea dura, no dispuesta a renunciar al papel preponderante de lo militar en la sociedad, frente a quienes, se dice, pretendían que la reforma política fuera aceptada en los cuarteles.

Los diferentes sucesos que se producen a partir de entonces, teniendo a militares como protagonistas centrales, se consideran como manifestación del poder de coacción del Ejército —siempre se maneja el término institucional—, frente a los cambios que se diseñaban para España. En este apartado hay que reconocer el valor periodístico de los capítulos correspondientes y entenderlos como tales. El correspondiente a la todavía sin explicar dimisión del presidente Suárez es especialmente cuidadoso para resumir el confuso y enfrentado panorama político de aquellos días. Después, los que tratan de los sucesos vividos en la tarde del 23 de febrero y los días siguientes, la crónica periodística detallada y minuciosa convierte esas páginas en referencia obligada, pero no única, para reconstruir lo que pasó.

Los capítulos que se refieren al «análisis del posgolpe» tienen un contenido más programático. Así se reconoce que si fue el Rey quien en su condición de jefe constitucional de las Fuerzas Armadas decidió de manera decisiva los dramáticos momentos vividos, no fue menor la importancia del resto de militares que, cumpliendo con su obligación, acataron el mandato constitucional. Sin embargo, los autores de estos últimos capítulos tienen que reconocer que el apresuramiento de las noticias periodísticas no hicieron todo el hincapié que se debía en este último punto.

En otro se da cuenta de los problemas planteados por otros «poderes fácticos» de la sociedad española. Se reconocía así que la «democracia no es culpable de los problemas, aunque sí, como cualquier régimen político, de los errores de enfoque con que éstos han sido abordados».

El libro se cierra con un «decálogo personal» sobre las medidas necesarias que habría que tomar para evitar que los sucesos narrados en las páginas anteriores volvieran a repetirse. Entre los puntos que tienen que ver con lo militar se cita la conveniencia de entrar en la OTAN, así como en la CE. Reforzar y potenciar los servicios de información:

«cualquier inversión será pequeña... siempre que no se pongan en peligro las libertades de los ciudadanos». Se reclamaba dureza implacable para con los militares inculpados. Por último, que los nombramientos militares tendrían que responder a «criterios políticos o si se quiere a criterios integralmente profesionales».

Las otras recomendaciones tenían que ver con la aplicación de la Ley de Defensa de la Democracia, intensificación policial de la lucha antiterrorista, llegar a un verdadero pacto económico entre todas las fuerzas sociales, racionalización del proceso autonómico, alcanzar una «calidad de vida democrática», crear un «nacionalismo español, democrático y progresista».

Incido en el interés periodístico del libro que se comenta, así como por el significado sociológico que suponen algunas de las afirmaciones globales y con bastante imprecisión que se hacían en aquellos años ya lejanos de inicio de la transición, y cómo se mantienen en la actualidad algunas de aquellas afirmaciones a pesar de la convulsión que produjeron los hechos narrados. No es menos interesante comprobar una vez más cómo se desaprovecharon algunas energías que salieron a relucir por aquel entonces.

José Duret y José María Allende Salazar

*Estatuto de Fuerzas Armadas: OTAN Y España*

Madrid, Biblioteca de Estudios Jurídicos. Editorial Tecnos. 1982.

Por JOSÉ A. DE QUEROL PAGÁN

En el año 1981, el Gobierno español comenzó las conversaciones para la renegociación del Tratado de Amistad y Cooperación hispanoamericano, al tiempo que daba los primeros pasos tendentes a la integración de nuestro país en la OTAN. Los autores de la obra que estamos comentando trabajaron, bajo la dirección de Carlos Robles Piquer —quien prologa el libro— en dichas conversaciones, ocupándose de los temas relativos al